

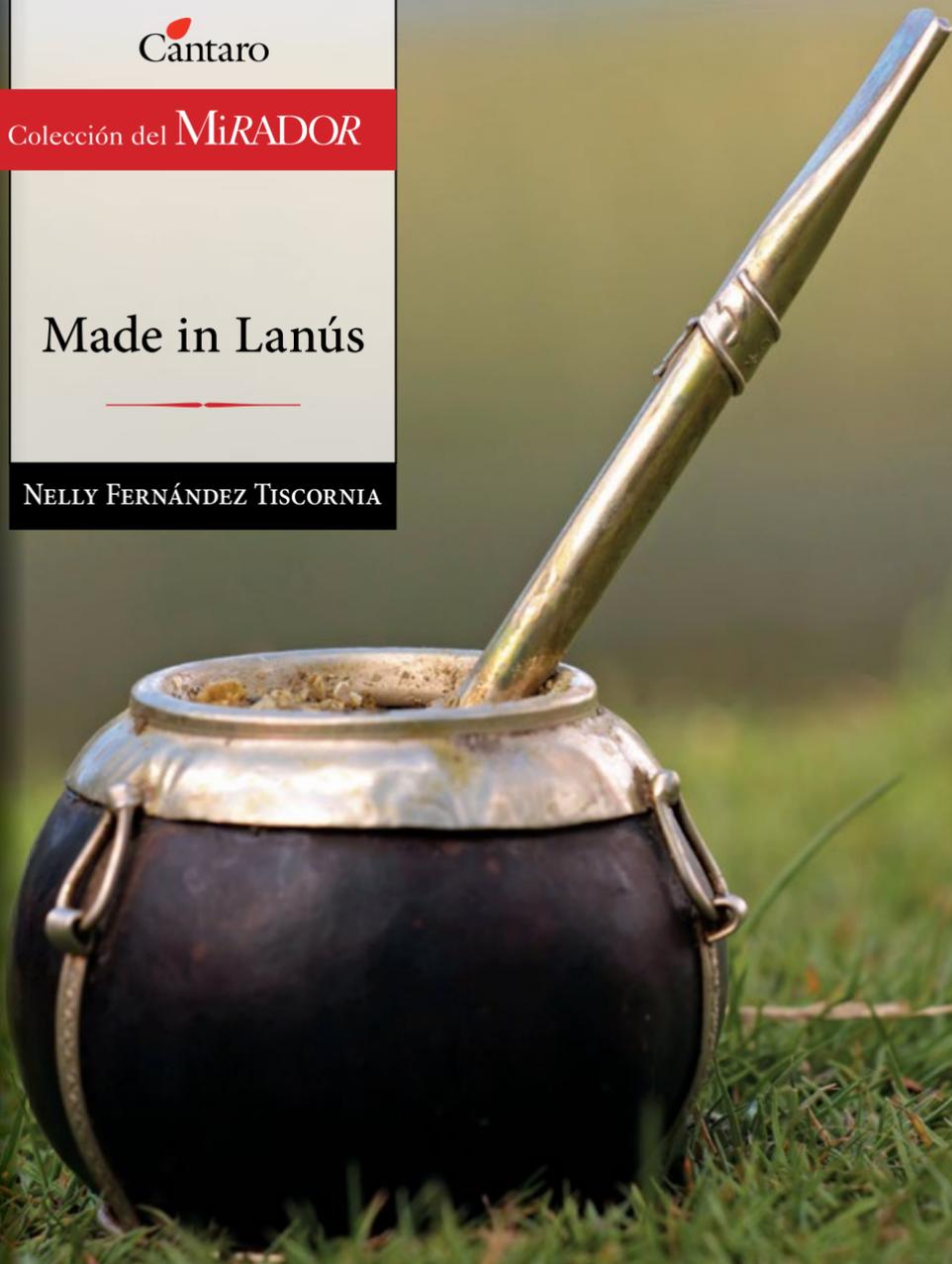
Cantaro

Colección del **MIRADOR**

Made in Lanús

---

NELLY FERNÁNDEZ TISCORNIA



Colección del *MIRADOR*

# Made in Lanús

NELLY FERNÁNDEZ TISCORNIA

Colección del  
**MIRADOR**

**Coordinadora del Área de Literatura:** Laura Giussani

**Editora de la colección:** Karina Echevarría

**Secciones especiales:** Mónica Boggero de Paz

**Corrector:** Mariano Sanz

**Coordinadora de Arte y Diseño:** Valeria Bisutti

**Diagramación:** Dinamo

**Gerente de Prerensa y Producción Editorial:** Carlos Rodríguez

**Imagen de tapa:** Latinstock

Fernández Tiscornia, Nelly

Made in Lanús / Nelly Fernández Tiscornia ; con prólogo de Mónica Boggero de Paz. - 1a ed. 1a reimp - Boulogne : Cántaro, 2015.  
80 p. ; 19x14 cm. - (Del Mirador ; 244)

ISBN 978-950-753-393-8

1. Teatro Argentino. I. Mónica Boggero de Paz, prolog.  
CDD A862

© Editorial Puerto de Palos S. A., 2014

Editorial Puerto de Palos S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: [www.puertodepalos.com.ar](http://www.puertodepalos.com.ar)

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-393-8

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Primera edición, primera reimpresión.

Esta obra se terminó de imprimir en septiembre de 2015, en los talleres de IRAP Servicios Gráficos, Mitre 3367, San Martín, provincia de Buenos Aires, Argentina.

## Puertas de acceso

## El lenguaje de la escena

Un espacio: el patio, donde convergen la cocina, el baño y los dormitorios.

Dos nombres: la Yoly y el Negro.

Dos trabajos: costurera, ella; mecánico de autos, él.

Un oficio: sobrevivir.

Un secreto, que precede al Negro, lo anima, lo entusiasma, lo excita.

Estos son los signos de la escena inicial que nos dicen todo lo necesario para entender *Made in Lanús* y, en especial, para sentir qué quiere decir Nelly Fernández Tiscornia, su autora, cuando acota: “Yoly plancha entregada con toda el alma a lo que hace”.

Yoly, “la Yoly”, es una mujer sencilla: como ella misma confiesa, “apenas terminé el 6.º grado”; pero tiene una marca registrada en el alma: es argentina, es de Lanús y no hay electrodoméstico, ni descartabilidad, ni bienestar posible que puedan borrarle su condición.

Todos los personajes nacieron en Lanús, todos vivieron en la zona y todos tuvieron una historia compartida hasta que un día esa historia se tuvo que romper como se rompe una fotografía, porque la historia argentina con sus desmanes y arbitrariedades así lo exigió, y comenzaron historias por separado: la Yoly y el Negro, acá; Osvaldo y Mabel, allá. *Made in Lanús* trata precisamente del reencuentro y de una separación definitiva gracias a la cual se reafirman convicciones, se toman decisiones y, sobre todo, se reconoce la esencia de algunos personajes que, entrañables, nos dan una lección:

*Mirá... hay muchas clases de gente. Hay gente que está orgullosa de la guita que tiene. Otra del apellido que heredó. Pero hay otra que está orgullosa de lo que es... de su sangre.*

## El teatro, una multitud de signos

La sala se oscurece, los espectadores se acomodan en sus butacas, el telón se abre y comienza un juego maravilloso donde todos jugamos: los actores juegan a ser otros; los espectadores jugamos a que eso que sucede en escena es verdad y tanto es así que lloramos o reímos y nos llevamos una experiencia que de algún modo nos cambia como si la hubiésemos protagonizado. Ese es el antiguo misterio del teatro. Y *Made in Lanús* no es una excepción.

El teatro está lleno de signos dispuestos a ser leídos, interpretados. Charles S. Pierce desarrolla la siguiente definición: *un signo es algo que está para alguien en lugar de otra cosa en algún aspecto o carácter*. Dicho de otro modo, un signo es lo que a partir de una convención aceptada previamente puede entenderse como alguna cosa que está en lugar de otra. Hay un signo

siempre que un grupo humano decide usar una cosa para informarnos sobre otra: una bandera roja es un trozo de tela de la cual no vemos el trozo de tela sino que la leemos como signo de peligro, como bandera ideológica o de partido político. Es decir que un objeto material está en lugar de otro conceptual (una advertencia o ideología); un apretón de manos (objeto material) es entendido como signo de amistad (objeto conceptual). El signo no es solo la expresión o solo el contenido, sino la reunión de ambos, como las dos caras de una moneda. Codificamos los signos en situaciones concretas de comunicación, de modo que los signos se asocian a determinados contextos; fuera de ellos son diferentes. Un guiño de ojos de un desconocido puede resultar intimidatorio o atrevido; un guiño de ojos de alguien conocido puede ser un gesto de complicidad o de afecto.

*Made in Lanús* comienza con una acotación escénica que describe la casa de la Yoly y el Negro. Dice:

*[...] Son las cinco de la tarde de un día de calor. La máquina de coser de YOLY abierta sobre un rincón. Sobre ella, algunas prendas de confección a las que ella da el terminado como costurera con trabajo a domicilio. Sobre la mesa en la que YOLY plancha, se enciman prendas terminadas a las que ella plancha febrilmente, apartándolas y separándolas como si las numerara. [...] YOLY plancha entregada con toda el alma a lo que hace. La música de la radio del vecino, para YOLY, es un ruido más de los tantos que acompañan su vida de todos los días.*

La máquina de coser, las prendas de confección, la plancha, la música de la radio del vecino, son los signos que nos dejan ver quién es la Yoly, cuál es su situación socio-económica, cuáles son sus luchas cotidianas. Y hay algo que Nelly Fernández Tiscornia

sugiere y que depende de la representación actoral misma: “*Yoly plancha entregada con toda el alma a lo que hace*”.

Continúa la acotación diciendo:

*Una tapia baja separa de la casa del vecino, dejando llegar parte de la vida de los mismos, a través de una radio que va y viene con el viejo Joaquín, recién jubilado y pegado a la radio como a un hilo que lo conecta con el mundo y lo aísla del resto al mismo tiempo. En un momento dado, YOLY hablará por la tapia con don Joaquín, pidiéndole algo para preparar la cena.*

Es esa tapia la que separa y une, la que preserva la intimidad familiar y al mismo tiempo conecta a la Yoly con sus vecinos, quienes también forman parte de cierta intimidad: la de los amigos de siempre, la de los viejos conocidos, la de los amigos de sus padres, la de aquellos que, como bien dice entre lágrimas catárticas, acudieron una vez a salvar el taller del Negro porque se estaba incendiando, pero sobre todo porque era el taller del Negro.

El humo es indicio de fuego; la fiebre, la tos, pueden serlo de alguna alteración del organismo; las huellas lo son de una pisada de un animal o de una persona. Estos signos son involuntarios, no se emiten con intención de comunicar; cualquiera de esos síntomas puede ser utilizado como signo por un emisor. Los seres humanos podemos realizar actos en los que no hay voluntad de significar nada, pero que pueden ser interpretados como actos significativos por otros. Cualquier cosa puede convertirse en signo desde el momento en que alguien lo interpreta como tal: nuestro comportamiento cotidiano nos define como seres que constantemente estamos convirtiendo en signos todo cuanto nos rodea. Y cada uno de nosotros se constituye en un conglomerado de signos para los demás: la ropa, los colores que

usamos, los gestos, las miradas, el olor del cuerpo, su volumen, el modo de caminar, etc.

*(Desde afuera, se anuncia la excitación del NEGRO que viene entremezclado con estribillos y viejas canciones y todo eso no es nada más que una manera de tirar líneas sobre su mujer sobre el secreto que lo tiene en vilo y fuera de sí).*

Y entra a escena, cantando: *Se va a acabar, se va a acabar, la mishiadura nacional*. ¿De dónde surge la esperanza traducida en la forma perifrástica de futuro que entona el Negro? ¿Cuál es “el secreto que lo tiene en vilo y fuera de sí”?

## Todos los textos, el texto

Fernando de Toro retoma, en *Semiótica del teatro*, una de las concepciones más comparativas y extendidas sobre el texto dramático: la de Roman Ingarden, quien afirma que dicho texto se compone (a) de un texto principal constituido por el diálogo de los personajes y (b) de un texto secundario, formado por las didascalias e indicaciones escénicas. Y agrega que a pesar de ser insuficiente esta descripción del texto dramático, no obstante, ofrece una característica fundamental: es un texto doble, bifacético. Por una parte ese texto se caracteriza y se estructura en el diálogo de los personajes, diálogo destinado más que a ser leído, a ser oído; segundo, ese texto está impregnado de indicaciones escénicas.

Precisamente, en el género dramático se produce un fenómeno curioso: el autor, quien ha palpitado el conflicto e ideado la escena con cada uno de sus detalles, queda oculto detrás de su obra y es el director un verdadero co-creador que muchas veces se lleva los lauros. En *Made in Lanús*, Nelly Fernández Tiscornia también pone,

como su protagonista, el alma y un conocimiento de los personajes —en especial de Yoly— que precede a la obra. Los suyos son personajes que ya estaban en ella: ha tenido cierta familiaridad con ellos, tanta que parecen una proyección de ella. Por eso, en las acotaciones aporta información anterior a la obra, aporta datos que no se verbalizarán durante la obra y que el propio personaje desconoce pues lo descubre en el momento. Fernández Tiscornia, en sus didascalias, pone en acción el mundo interior de sus personajes traducido en término de emociones que, oportunamente, el director y cada actor sabrán introyectar para poder vivirlo y manifestarlo en escena.

*(YOLY empieza a enloquecer. Quería darles lo mejor y está todo en veremos. Empieza a moverse arreglando, escondiendo todo junto) [...]*

*(El NEGRO la ve enloquecer y se ensombrece dolido por ella que todo esto lo sufre como una afrenta). [...]*

*OSVALDO (Revuelto. Ha estado elaborando diez años intelectualmente todas sus llagas).*

El “quería darles lo mejor y está todo en veremos” de Yoly, el sentimiento del Negro que “se ensombrece dolido por ella”, la elaboración intelectual de Osvaldo, durante diez años, de todas sus llagas posicionan a Nelly Fernández Tiscornia dentro y fuera de la obra, con una presencia enérgica que no da lugar a interpretaciones subjetivas de ninguno de sus destinatarios primarios.

También se hace presente en 1.<sup>a</sup> persona para indicar, a través de un verbo de deseo:

*Quiero que se elija una música que puede haber estado de moda, pegadiza, bailable, de esas que quedaron (pegadas) en la lengua casi porque sí.*

## Huellas indelebles

En general, los signos no guardan ningún parecido con aquello a lo que se refieren. Se trata de una relación puramente convencional. Pero hay signos, como las fotografías o los dibujos, que parecen reflejar lo que designan. Estos son los signos icónicos (de *eikon*, en griego: imagen). La publicidad hace un uso constante de ellos aunque combinados con mensajes lingüísticos.

Según Barthes, los signos semiológicos también están compuestos por un significante y un significado. Por ejemplo, un auto de determinada marca (significante) significa un determinado *status* social (significado); los espagueti se asocian a la cultura italiana, etc. Los objetos, imágenes o gestos funcionan como significantes del signo semiológico, ya que remiten a un significado que puede ser dicho a través de ellos.

La diferencia principal con los signos lingüísticos es que muchos significantes de los signos no lingüísticos —como el auto y los espagueti del ejemplo— son, además y principalmente, objetos de uso. Como consecuencia, en el marco de una sociedad, todo objeto de uso es, también, el significante de un signo. Cualquier abrigo, por ejemplo, sirve para protegernos del frío. Pero en nuestra sociedad no significa lo mismo usar un tapado de zorro fueguino, una campera de tela de avión o un poncho.

En *Made in Lanús* aparecen los signos-íconos de la argentinidad, que hablan de los argentinos por sí mismos: es el mameuco lleno de grasa de auto que el Negro no se ha quitado ni para recibir a su hermana y su cuñado; luego serán el mate amargo, la picada, la locución de Cacho Fontana y los recuerdos, los íconos de un pasado que no murió y que renace en Osvaldo, un Osvaldo nostálgico que se tiene a sí mismo y se recupera con cada uno.

Made in Lanús

---

NELLY FERNÁNDEZ TISCORNIA

## PERSONAJES



YOLY

EL NEGRO

MABEL

OSVALDO

*Se abre el telón sobre el patio de la casa del NEGRO y YOLY. En este patio estará la síntesis de la vida de los dos. El amor de una mujer hacia su casa y la derrota de lo precario y lo que falta por la escasez de dinero. Sobre el patio se abrirá la puerta de la cocina de la que se verá apenas la punta de la mesada. Otra puerta se abrirá dejando ver el baño. Luego, la entrada desde el exterior y una salida hacia el taller del NEGRO.*

*Son las cinco de la tarde de un día de calor. La máquina de coser de YOLY abierta sobre un rincón. Sobre ella, algunas prendas de confección a las que ella da el terminado como costurera con trabajo a domicilio. Sobre la mesa en la que YOLY plancha, se enciman prendas terminadas a las que ella plancha febrilmente, apartándolas y separándolas como si las numerara.*

*Una tapia baja separa de la casa del vecino, dejando llegar parte de la vida de los mismos, a través de una radio que va y viene con el viejo Joaquín, recién jubilado y pegado a la radio como a un hilo que lo conecta con el mundo y lo aísla del resto al mismo tiempo. En un momento dado, YOLY hablará por la tapia con Don Joaquín, pidiéndole algo para preparar la cena.*

*YOLY* plancha entregada con toda el alma a lo que hace. La música de la radio del vecino, para *YOLY*, es un ruido más de los tantos que acompañan su vida de todos los días. Desde afuera, se anuncia la excitación del *NEGRO* que viene entremezclado con estribillos y viejas canciones, y todo eso no es nada más que una manera de tirar líneas sobre su mujer sobre el secreto que lo tiene en vilo y fuera de sí.

*NEGRO* (En todo momento cantará, se moverá y hará todo aquello que el actor sienta que puede movilizar al *NEGRO*). ¡Se va a acabar! ¡Se va a acabar! ¡La mishiadura<sup>1</sup> nacional! ¡Se va a acabar! (De pronto, deja el estribillo y la emprende con una canción de Sinatra al que imita burdamente. Es toda una sinfonía en clave. Haciendo todo eso se acerca a *YOLY* y le palmea el traste).

*YOLY* (Nerviosa). Salí...

(El *NEGRO* la sigue jorobando cantándole, jodiéndola porque no puede con su alma).

*YOLY*. Vos... No sé... Ni que estuvieras mamado. Estás hecho un...

(El *NEGRO* se va para la cocina. En ese momento *YOLY* sin darse cuenta se imagina al *NEGRO* buscando comida).

*YOLY*. No busqués<sup>2</sup> nada porque no hay nada.

(El *NEGRO* sigue revolviendo y *YOLY* le sigue adivinando).

*YOLY*. Total... La Patri no está. Se queda a cenar en lo de Andrea...

<sup>1</sup> *Mishiadura*: en lunfardo, pobreza, indigencia, miseria.

<sup>2</sup> *Busqués*: forma popular y coloquial, en la Argentina, especialmente en Buenos Aires, del verbo *buscar* acentuado como palabra aguda, en lugar de la versión correcta "busques".

(El *NEGRO* levanta la tapa de una olla despacio y encuentra el relleno de las empanadas; mete el tenedor o un pedazo de pan).

*YOLY*. No te comás el relleno de las empanadas que son para mañana.

(El *NEGRO* se queda con el pan en el aire).

*NEGRO*. Vos no me jodés a mí... Vos tenés ojos en el culo.

*YOLY*. Son veinte años... Si te conoceré. Ni que tuvieras la lombriz solitaria. (Se vuelve nerviosa). Comiste como un chanco al mediodía. Aflojá un poco, ¿eh?

(El *NEGRO* se le acerca mordiendo un pedazo de pan).

*YOLY* (Lo mira de reojo sin dejar de planchar). Sacate ese mameluco<sup>3</sup> que lo tengo que poner en remojo. ¡Mirá lo que es!

*NEGRO*. ¿Qué me dijiste que la Patri no viene a cenar?

*YOLY*. Vos parecés sordo o... no sé qué. Veinte veces te dije que el padre de Andrea las llevaba al centro a las dos por el asunto del DNI. Porque lo que es vos, mijito...

*NEGRO* (Se le escapa). ¿Qué DNI? ¿Para qué?

*YOLY*. Pero vos estás mamado en serio... ¿Cómo para qué? ¿No sabés que tiene seis meses y que después... no sé la multa que le cobran?

(El *NEGRO* se le acerca. Le pellizca la cara, le palmea el traste).

*NEGRO* (Le canta en inglés y entre canto y canto). Vos ni te la imaginás... Ni por putas te la imaginás.

<sup>3</sup> *Mameluco*: traje de una sola pieza que cubre extremidades y torso, normalmente de tela rústica que protege de manchas, y difícil de romper.

YOLY (*Se lo saca de encima*). ¡Má, sí... che! No sé para qué pierdo tiempo con vos. Si cuando te ponés en boludo, no te gana nadie.

NEGRO (*Medio agrandado*). Mirá vos... Yo hoy estuve en el centro.

YOLY. ¿En qué centro?

NEGRO. ¿Y qué centro querés que sea?

YOLY. ¿Cuándo fuiste?

NEGRO. ¿Y no viste que me vine a empilchar<sup>4</sup> después de comer? ¿No lo viste al Quique que se quedó solo en el taller?

YOLY. ¿Qué querés que vea, si me pasé la tarde en la calle? No sabés que fui al cementerio y después a la fábrica a retirar la costura, y encima... (*Nota que el NEGRO ni la escucha*). No sé para qué tanta explicación... Ni me oís. (*Lo mira y algo se le cruza*). ¿Y a qué fuiste al centro?

NEGRO (*Mintiendo*). Fui a... Fui a buscar unos repuestos para el camión del Polaco.

YOLY (*Estallando*). ¿El Polaco otra vez? ¿Y te fuiste a gastar plata al centro para el Polaco, que te va a pagar cuando Dios quiera?

NEGRO. Es un amigo, che... (*Se corta*). ¿Y quién la va a traer a la Patri?

YOLY. La va a buscar el novio.

NEGRO (*Como si le metieran un cohete*). ¡Novio! ¡Hacé el favor! ¡Novio! Ese pedazo de malaria... Melenudo de... (*Se corta*,

<sup>4</sup> *Empilchar*: coloquialismo lunfardo que expresa vestirse esmeradamente.

*se afiebra*). Me tiene tan podrido que el día menos pensado le meto una patada en el tujes<sup>5</sup>.

YOLY. Vos, mejor... ¡callate! Si te oye la Patri, te mata, mirá...

NEGRO. Mejor que me vaya oyendo porque... Lo tengo acá al pendejo. (*La mira con rabia. Celoso. Además es el padre de la nena. No se banca al rival*). ¡Novio! Y vos sos capaz que le das manija<sup>6</sup>. Porque sos así de inconsciente.

YOLY. Yo no le doy nada... La oigo, che. Y es mi hija (*Se corta. La quiere terminar*). Y andá, ¡por favor! Sacate ese mameluco que dejás grasa por donde pasás.

(*Ella siempre está como queriendo hacer brillar de limpio lo que no puede brillar porque es pobre y triste*).

NEGRO (*Caliente*<sup>7</sup>). Novio. (*Se hunde feliz en su fantasía*). Suerte que... (*Y empieza de nuevo como un monito feliz*). ¡Se va a acabar! ¡Se va a acabar!

YOLY. Acabala ¿querés? Estás así desde que te levantaste y son como las cinco de la tarde. ¿Sabés cómo me tenés de podrida?

NEGRO (*Como si de pronto tomara conciencia de algo*). ¿Qué cinco?... ¿Las cinco?... ¿Ya? ¡Qué bolas!... Me olvidé.

YOLY. ¿Qué te olvidaste?

NEGRO. Me reventás.

YOLY. ¿Qué te olvidaste?

<sup>5</sup> *Tujes*: expresión lunfarda que significa traste, cola o culo.

<sup>6</sup> *Dar manija*: incentivar, impulsar o favorecer un asunto.

<sup>7</sup> *Caliente*: enojado, alterado.

## Índice

<b>Puertas de acceso</b>	3
El lenguaje de la escena	5
El teatro, una multitud de signos	6
Todos los textos, el texto	9
Huellas indelebles	11
Allá y acá	12
Ayer y hoy	13
Los unos y los otros	15
Este terrible miedo a recordar	16
La obra en contexto	17
<b>La obra</b>	19
Made in Lanús	19
<b>Bibliografía</b>	79